

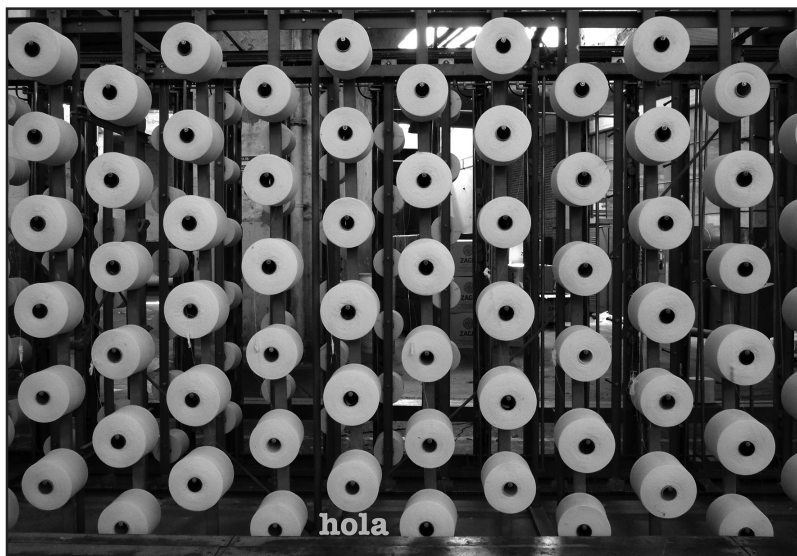
Cultura, música y juventud: una reflexión acerca del *reggaeton* como fenómeno cultural

>Dulce A. Martínez Noriega*

INTRODUCCIÓN

Abordar una reflexión entre música y cultura no es un tema reciente, sin embargo, los nuevos géneros musicales populares que actualmente son difundidos por la industria musical en nuestra sociedad mexicana, han generado el surgimiento de culturas juveniles emergentes, como es el caso del *reggaeton*. Las y los jóvenes que se autodefinen como *reggaetoneros* tienen procesos de interacción y prácticas culturales específicas; que incluye desde moda, peinados, lenguaje, baile –llamado *perreo*– e incluso cultos religiosos. Por ello, la pertinencia de continuar reflexionando el vínculo entre música y cultura, para comprender los nuevos fenómenos culturales que nacen desde el ámbito musical.

Para indagar en el *reggaeton* como fenómeno cultural, es necesario abordar primeramente el concepto de cultura, dado que ésta ha sido estudiada por diferentes ciencias como la biología, la psicología, la etnología, la antropología social o la sociología, lo que implica enfoques y lecturas¹ distintas. Sin olvidar, que también se ha reflexio-



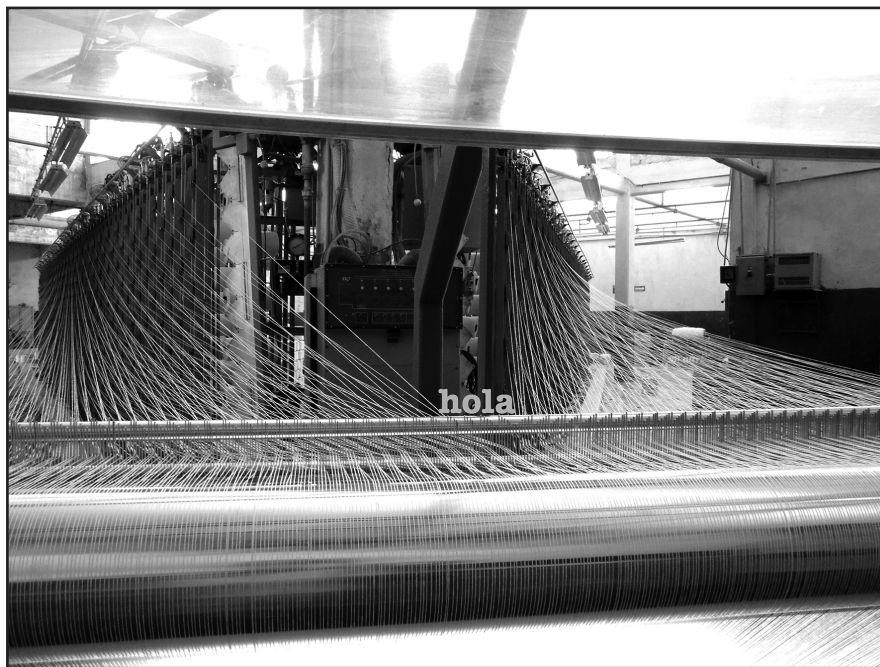
De la serie "Hola y adiós".

nado sobre la cultura desde una perspectiva mitológica² y como un desarrollo intelectual. Asimismo se le ha referido como un conjunto de costumbres, valores, hábitos y tradiciones que, por un lado, han permitido el establecimiento de formas de convivencia y de organización social; y por el otro, han propiciado formas de cohesión social y de preservación o supervivencia. Además,

a la cultura se le vincula con el desarrollo de la civilización de las sociedades. Por lo señalado, surge la siguiente cuestión ¿Qué se entiende por cultura?

La palabra cultura se deriva del latín *culturam*, que significa el cultivo o cuidado de algo. Aunque al principio se relacionó con el cultivo del campo y de los animales, posteriormente se refirió al cultivo de la

* Maestra en Comunicación y política por la Universidad Autónoma Metropolitana Xochimilco y doctora en Sociología por la UAM-Azacapotzalco. Líneas de trabajo: Estudios culturales, sociología de la música, representaciones sociales, juventud, sexualidad e identidad. Profesora del Departamento de Relaciones Sociales, UAM-Xochimilco.



De la serie "Hola y adiós".

mente humana. A principios del siglo XIX, la concepción de cultura era utilizada como sinónimo de civilización³, y se enmarcaba principalmente en términos de conocimiento. Sin embargo, fue hasta 1871, con Edward B. Tylor, en su obra *Primitive Culture*, que el concepto se visualiza desde una perspectiva más amplia. La noción de cultura se enmarca desde un enfoque antropológico –donde el concepto ha tenido diversos usos y diferentes métodos. Un ejemplo de ello son los dos empleos de la cultura que realiza Thompson desde la antropología: *la concepción descriptiva* y *la concepción simbólica*⁴, que incluye cuestiones simbólicas y procesos de interacción social. Tylor elabora esta definición antropológica de la cultura:

Cultura o civilización, tomada en su sentido etnográfico amplio, es una totalidad compleja que incluye el conocimiento, las creencias, el arte, la moral, las leyes, las costumbres y cualquier otra capacidad y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad⁵ (2007).

La noción de cultura en Tylor, por un lado aborda aspectos como el lenguaje, el mito y la religión, lo que conlleva a pensar sobre la existencia de situaciones o ideas comunes en las sociedades humanas. Dicho de otro modo, la humanidad, en su naturaleza, es homogénea; los conjuntos o grupos humanos, sin importar la temporalidad o el espacio, coinciden en determinados hábitos y/o prácticas, como por ejemplo, las creencias religiosas o el empleo de la música en su vida cotidiana. Y por otro lado, Tylor incluye también la cuestión de la evolución social. Con respecto a ésta, se refiere a los distintos grados de civilización y para explicar el curso de la civilización a través del tiempo, emplea el término de supervivencia –*survivals*– y lo define de la siguiente manera:

...Procesos, costumbres y opiniones que han sido transmitidas a través del hábito a un nuevo estado de sociedad, con respecto al cual dichas costumbres, procesos y opiniones tuvieron su lugar de origen; a la

vez esto nos hace recordar que ello es una prueba y ejemplo de la existencia de antiguas condiciones de la cultura, en las cuales la nueva cultura ha sido implicada (2007)⁶.

El sentido de supervivencia se entiende como una continuación de los hábitos y la cultura de sociedades pasadas y de esta manera sus prácticas están presentes en la nueva cultura. En este sentido, la música puede ser un ejemplo y considerarse como superviviente, debido a que desde hace siglos se encuentra presente en las prácticas culturales de las sociedades y continúa vigente en éstas, sin embargo, ha sufrido transformaciones en el desempeño de sus funciones sociales, de ahí que sea superviviente: es forma de expresión, de comunicación, pero ahora también en una mercancía que está inmersa en procesos de producción, distribución y consumo. Participa en la construcción de identidades, de representaciones sociales y en la conformación de colectivos, en este caso, como la juventud *reggaetonera*, quienes han instaurado a partir de la



De la serie "Hola y adiós".

música llamada *reggaeton*, una moda, un estilo, un lenguaje, ciertos códigos con respecto a sus procesos de interacción, seducción y formas de visualizar y/o entender la sexualidad. El hecho es que en las transformaciones históricas de las sociedades hay una transición de lo viejo hacia a lo nuevo, donde quedan hechos restantes supervivientes de la cultura anterior, pero es importante recalcar que éstos a su vez sufren modificaciones al implementarlos en las nuevas formas de vida, e inclusive pueden llegar a cambiarse por completo, lo que implica que los hábitos anteriores ya no son supervivientes, sino renacientes o todo un *revival*, como lo menciona Tylor⁷. La relevancia de los hábitos supervivientes o renacientes es que ellos funcionan como medios de conexión o vinculación a lo largo del tiempo en la civilización. De acuerdo con lo anterior, en las sociedades las prácticas sexuales se

hallan establecidas por las formas simbólicas de determinada cultura, en determinado tiempo y contexto sociohistórico, donde tales prácticas se transforman e interiorizan en los comportamientos e ideologías de las sociedades. De este modo, la cultura puede adquirir formas diversas. Es decir, se particulariza y al mismo tiempo se pluraliza. La cultura en el sentido de valores, prácticas e ideologías específicas, puede entenderse como una cultura particular, pero al existir otras sociedades, existen también otras culturas (aunque todas ellas humanas, con estructuras supervivientes y comunes). A la cultura como pluralidad, Franz Boas la expresa como la existencia de diferencias culturales. El autor sugiere un relativismo cultural que implica la presencia de características particulares en cada cultura. Por tanto, ella son formas simbólicas y códigos socioculturales distintos, lo

que conduce al establecimiento social de estructuras de significación. Clifford Geertz⁸ ha señalado que el hombre está inserto en *tramas de significación* que él mismo va tejiendo, como una especie de telaraña de significados, donde la cultura —hablando metafóricamente— es precisamente ese tejido. Las estructuras de significación se encuentran impregnadas en la cultura; el aprendizaje de determinados valores, normas o conductas se adquiere en el ámbito familiar, el escolar o el círculo de amigos, sin olvidar aquellas formas simbólicas difundidas por las industrias culturales y la comunicación masiva⁹, que también llegan a establecerse como estructuras de significación y juegan un rol importante en las prácticas cotidianas de los sujetos en la sociedad. Dentro de esta perspectiva simbólica, es donde se establece uno de los problemas centrales en la cultura y el caso de las culturas urbanas de donde proviene el *reggaeton*, no es la excepción.

CULTURA POPULAR Y MÚSICA POPULAR: EL CASO DEL REGGAETON

Derivado de los debates sobre la conceptualización de cultura, el mundo moderno ha permitido hacer una clasificación de ésta abarcando los ámbitos específicos desde donde se registran, así en lo que respecta al fenómeno musical *reggaeton*, que está relacionado con la sexualidad, se engloba dentro de la cultura popular. La cultura popular es significativa dado que imprime la génesis de la música popular. La palabra popular tiene distintas acepciones, sin embargo, por lo regular se le circunscribe por un lado, con prácticas relacionadas con el folklore, tradiciones o creencias religiosas. Y por otro, se le ha limitado como algo o alguien ordinario, perteneciente a un estrato socioeconómico bajo, al vulgo, al pueblo.

Turner lo define de la siguiente manera: “Lo popular es la masa, la masa es lo popular. La cultura popular y los *mass media* tienen una relación simbiótica: cada una depende de la otra en una íntima colaboración” (en Shuker 2001:3). Si bien lo popular está relacionado con la masa, cabe mencionar que no son lo mismo. José Ortega y Gasset define la masa de la siguiente manera:

La masa es el conjunto de personas no especialmente cualificadas. No se entienda, pues, por masas sólo ni principalmente «las masas obreras». Masa es el «hombre medio»...es el hombre en cuanto no se diferencia de otros hombres, sino que repite en sí un tipo genérico (1985:44).

De acuerdo con Ortega y Gasset, puede decirse que la masa no está referida específicamente con una clase social menos favorecida económicamente, ni tampoco se establece únicamente en términos cuantitativos, esto es, que la masa puede ser una sola persona. Lo que define a la masa es su carácter homogéneo, dado que su principal característica es generar una identidad colectiva que propicie una sociedad uniforme: una sociedad de masas. Donde la sociedad-masa tiene como característica principal, la necesidad de ser dirigida y moldeada por un agente externo, dado que la masa no es capaz de dirigirse así misma. De ahí que se pueda ejercer un mayor control sobre estas sociedades-masa, tanto económica como políticamente.

Por otro lado, el concepto de lo popular si bien puede atribuirse distintos significados según el contexto en el que se sitúe, y vincularlo con la masa, con la clase trabajadora, con grupos indígenas, con las sociedades urbanas subalternas, con zonas rurales o con colectivos urbanos; ello dificulta inscribirlo en una definición. Como señala Pablo Semán:

...lo popular no tiene un carácter esencial y, siendo algo inestable, supone una heterogeneidad que deriva tanto de sus diversas raíces sociales como de las diferentes situaciones históricas en que se produce (situaciones que pueden incluir también lo que hoy conocemos a través de la investigación de circuitos de hibridación cultural y de dinámicas de globalización). Es a partir de esto que no hablamos de una cultura o culturas populares sino de una cultura producida por grupos populares (1997:134).

De acuerdo con lo anterior, en este trabajo se entiende por popular como la manera en que los grupos, en este caso los jóvenes *reggaetoneros*, interpretan y se apropian de la cultura. Donde se incluye también las formas de consumo mercantil y simbólico, de ahí que se pueda vincular lo popular con los *mass media* y la cultura de masas. Coincidimos con Néstor García Canclini cuando menciona que lo popular ha sido descontextualizado y reducido únicamente como manifestaciones de zonas rurales y encasillado a cuestiones de clase social:

Lo popular se constituye como consecuencia de las desigualdades entre capital y trabajo, pero también por la apropiación desigual –en el consumo– del capital cultural de cada sociedad, y por las formas con que los sectores subalternos reproducen, transforman y se representan sus condiciones de trabajo y de vida. Diversos agentes sociales indican hoy la amplitud que debe tener un cambio popular: los movimientos indígenas que conciben unificadamente, como tratándose de lo mismo, la lucha por la tierra, la lengua y la cultura; los movimientos sociales urbanos que reclaman a la vez mejores salarios, servicios materiales y culturales; los movimientos feministas que cuestionan conjuntamente la desigualdad en

el trabajo y en la vida cotidiana. Lo popular se construye en la totalidad de las relaciones sociales, en la producción material y en la producción de significados, en la organización macroestructural, en los hábitos subjetivos y en las prácticas interpersonales (2004:164).

Partiendo de lo señalado por Canclini, el *reggaeton* puede considerarse como un género musical popular, debido a que a partir de su difusión surgen procesos de consumo y formas de apropiación –que dependen tanto del capital cultural como del capital económico de los sujetos– que generan producción de significados, procesos de interacción, construcción de identidad y de representaciones sociales en la juventud *reggaetonera*.

Comúnmente el concepto de música popular se le emplea como sinónimo de música tradicional o folclórica, y ello es debido al reduccionismo del término popular –como se ha expuesto anteriormente–; principalmente, éstas son un género de naturaleza local que comprenden un vínculo étnico con cierta comunidad, pero también están incluidas en la noción de popular. Sin embargo, cabe mencionar que la música popular igualmente se refiere a la música que se desarrolla en relación con los *mass media*¹⁰. Por lo anterior, por música popular a la par se entiende como lo plantea Burnett: “cuando se habla de música popular se habla de aquella música que está orientada comercialmente” (en Shuker; 2001:6)

La relación entre música popular y cultura popular, remite primeramente a la relación música-cultura. La relación entre música y cultura surge en el momento en que el hombre institucionaliza¹¹ sonidos y ritmos en sus prácticas sociales y rituales¹², allí la música logra estar inmersa en la cultura como una forma de expresión y comunicación de pensamientos y sentimientos, pero también en esta relación es donde

la música funciona como una acompañante en las relaciones sociales. Desde siglos atrás, la música ha formado parte de las actividades del hombre, entonces, puede decirse que forma parte de la biología y de la evolución humana, como lo señala Blacking: “la música está presente en todos los miembros de la especie; la habilidad musical es más bien una característica de la especie humana, que un talento dentro de ella”(en Cross 2003:21).

La idea de que la música es parte de la misma humanidad y se encuentra en su genética, quizá sea una posible respuesta al origen y/o relación entre música-hombre. Y por supuesto, al existir diferentes etnias y razas humanas, el rol o función de la música puede variar de un contexto a otro, de individuo a individuo y de cultura a cultura. Bohlman señala con respecto a la relación música-cultura: “la música representa la cultura de dos maneras, primeramente como una forma de expresión común para la humanidad; y segundo, como una de las manifestaciones más extremas de diferencia”¹³⁷(2003:47). Es innegable que la música brinda por un lado, formas de identificación y diferenciación; y por otro, otorga también una función compartida por todos los pueblos y sociedades de la Tierra: una forma de decir, de expresar. El caso del *reggaeton*, como música popular, parte de una cultura popular que implica conductas significativas para los *reggaetoneros*, esto es, acciones simbólicas que establecen estructuras de significación e interpretación que permiten procesos de interacción entre estos jóvenes. Instituyen determinados códigos cargados de un sentido y valor que son elementales para el proceso de construcción de identidad, de identificación, así como de pertenencia. Igualmente, dichos códigos favorecen el proceso de construcción de representaciones sociales de la sexualidad. Coincidimos con Clifford Geertz cuando señala que parte

importante en la constitución de la cultura –popular– es por un lado, la acción social; y por otro, su significación:

Hay que atender a la conducta y hacerlo con cierto rigor porque es en el fluir de la conducta –o, más precisamente, de la acción social– donde las formas culturales encuentran articulación. La encuentran también, por supuesto, en diversas clases de artefactos y en diversos estados de conciencia; pero éstos cobran su significación del papel que desempeñan (Wittgenstein diría de su “uso”) en una estructura operante de vida (2001:30).

De acuerdo con Geertz, las estructuras de significación que se encuentran impregnadas en la cultura de una sociedad (valores, normas, conductas) tienen un valor y un sentido para los miembros de dicha sociedad o grupo, dado que son significados compartidos que les permiten interpretar o entender ciertas conductas y expresiones que favorecen la convivencia y procesos de interacción. En este sentido, el *reggaeton*, como música popular instaurada dentro de la cultura popular, funciona como una estructura de significación para los jóvenes *reggaetoneros*.

INDUSTRIAS CULTURALES Y CULTURA DE MASAS

El papel que han desempeñado las industrias culturales y la cultura de masas en los gustos, formas y estilos de vida en las sociedades, han generado diversos cambios en las costumbres, hábitos y prácticas culturales (de ahí, que desde el siglo pasado surgieran los Estudios Culturales –*Cultural Studies*¹⁴). Adorno y Horkheimer, en los años cuarenta desarrollan el siguiente concepto de Industrias Culturales:

Las Industrias Culturales se refieren a esas instituciones en nuestra

sociedad, las cuales emplean modos de producción y organización de las corporaciones industriales para producir y difundir símbolos en forma de bienes culturales generalmente (Adorno citado en Shuker; 2001:28).

De lo anterior, se puede entender la cultura a manera de industria, la cual funciona como cualquier otro producto industrial: serialización, estandarización y división del trabajo. Entre las Industrias Culturales, la industria musical tiene un creciente mercado que va desde discos compactos, revistas y canales musicales, hasta conciertos y objetos como ropa y accesorios; además de que el consumo musical no solamente se refiere a las mercancías sino también a estilos y formas de vida. “Hoy el consumo –si es que este término tiene un sentido, distinto del que le da la economía vulgar– define precisamente ese estadio en el que la mercancía es inmediatamente producida como signo, como valor/signo, y los signos (la cultura) como mercancía” (Baudrillard; 2002: 172). De manera más correcta podría decirse que las Industrias Culturales se apoderan de la música en su valor de uso y su valor simbólico. La casi monopolización será el detonante para la aparición del género *pop*. El poder de ese semi-monopolio irradia en la sociedad estilos unificados en modas, comportamientos (conciertos masivos, aparición de antros) y, ante todo, consumos homogéneos de productos similares a los difundidos por la música *pop*, que es la música (y aquí es importante señalar que es sobre todo música *pop*, música difundida a través de nuevas técnicas y herramientas de comunicación global) de mayor comercialización en el plano global. Y no sólo ocurre ello en el campo de la transferencia económica y el valor de uso, sino que también se da en el plano de lo simbólico, con todo lo que conlleva: lenguaje, gestualidades o vestimentas.

La cultura de masas es un concepto que se desarrolla a lo largo del siglo XX, y se asocia con la noción de globalización que comúnmente es considerada como una cultura basada en el consumismo. Consideramos importante hablar sobre el consumo musical, ya que la juventud, en este caso, la *reggaetona*, además de adquirir objetos y una imagen o estilo basado en la música que escuchan, por medio de dicho consumo surge lo que Baudrillard llama *fenómeno colectivo*. Esto es, que el consumo brinda la posibilidad de “unir” a los seres humanos; entonces las y los jóvenes *reggaetoneros* a través del *reggaeton* construyen un sentido de identificación y de identidad con aquellos otros que escuchan la misma música. Se genera un *comportamiento colectivo*, como diría Durkheim. Ello en cuanto institución, como un sistema de valores.

REFERENCIAS

- Baudrillard, Jean (2002). *Crítica de la economía política del signo*. Siglo XXI, México.
- Boas, Franz (1964). *Cuestiones fundamentales de antropología cultural*. Solar/Hachette, Buenos Aires.
- Bohman, Philip (2003). *Music and culture in The cultural study of music: a critical introduction*. Routledge, NY and London.
- Cross, Ian (2003). *Music and biocultural evolution in The cultural study of music. A critical introduction*. Routledge, NY and London.
- García Canclini, Néstor (2004). “¿De qué estamos hablando cuando hablamos de lo popular?” en *Antología sobre cultura popular e indígena*. Conaculta, México.
- Geertz, Clifford (2001). *La interpretación de las culturas*. Gedisa, Barcelona
- Ortega y Gasset (1985), *La rebelión de las masas*. Obras maestras del pensamiento contemporáneo, México.
- Seman, Pablo (1997). *Religión y cultura popular en la ambigua modernidad Latinoamericana* en Nueva Sociedad, Núm. 149, mayo-junio, Caracas.
- Shuker, Roy (2001). *Understanding popular music*. Routledge, New York.

Thompson, John (2002), *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*. UAM, México.

Tylor, Edward B. (2007), *Primitive Culture. Researches into the development of mythology, philosophy, religion, language, art and custom*. Volume I. University of Toronto by the Internet Archive, digitized by Microsoft Corporation. [http://es.scribd.com/doc/25176004 /Primitive-Culture-Tylor-Edward-Burnett-vol-1](http://es.scribd.com/doc/25176004/Primitive-Culture-Tylor-Edward-Burnett-vol-1).



Jóvenes bailando a ritmo de *reggaeton*.

NOTAS

1. Con respecto a este punto, John B. Thompson, en su obra *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*, señala lo siguiente: “en la literatura de las ciencias sociales, el estudio de las formas simbólicas se ha conducido generalmente bajo la rúbrica del concepto de cultura. Si bien puede haber desacuerdo en cuanto al significado del concepto mismo, muchos analistas convendrían en que el estudio de los fenómenos culturales es una preocupación de importancia central para todas las ciencias sociales... En su sentido más amplio, la reflexión sobre los fenómenos culturales se puede interpretar como el estudio del mundo sociohistórico en tanto campo significativo. Se puede interpretar como el estudio de las maneras en que individuos situados en el mundo sociohistórico producen, construyen y reciben expresiones significativas de diversos tipos. Visto así, el concepto de cultura alude a una variedad de fenómenos y a un conjunto de preocupacio-

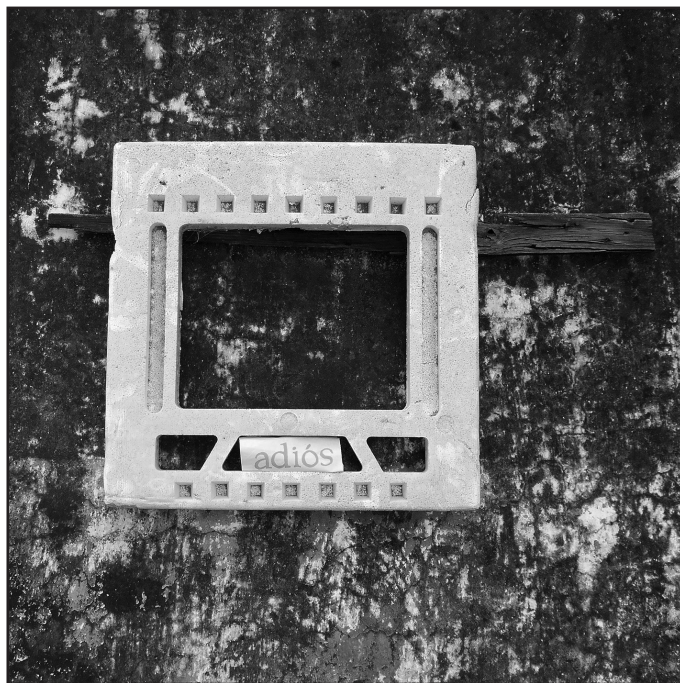
nes que hoy día comparten analistas que trabajan en diversas disciplinas, que van desde la sociología y la antropología a la historia y la crítica literaria” (2002: 183).

2. El mito de Prometeo narra desde una perspectiva etiológica el origen de la cultura. De acuerdo con Hesíodo, Prometeo roba del Olimpo el fuego y lo entrega al hombre, por lo cual es castigado por Zeus. El fuego es sagrado porque es origen y destrucción. Simboliza el calor afectivo y es útil en el hacer técnico, pero sobre todo el fuego simboliza la iluminación: la razón. El acto prometeico simboliza la ruptura de las cadenas, el hombre a través del fuego se libera de la oscuridad de la caverna y adquiere conciencia.

3. Como señala Thompson, la palabra cultura tuvo contrastes en sus concepciones: en francés e inglés se traslaparon los usos de las palabras “cultura” y “civilización”: ambas se usaron cada vez más para describir un proceso general de desarrollo humano, de “cultivarse” o “civilizarse”. Sin embargo, en alemán estas palabras se usaban con frecuencia en oposición, de manera que *zivilisation* adquirió una connotación negativa y *kultur* una positiva. La palabra “zivilisation” se asociaba con la cortesía y el refinamiento de los modales, mientras que “kultur” se usaba para referirse a los productos intelectuales, artísticos y espirituales donde se expresaban la individualidad y la creatividad de la gente (2002; 186).

4. De acuerdo con el autor, la concepción descriptiva de la cultura puede rastrearse desde los escritos de los historiadores culturales del siglo XIX, quienes estaban interesados en la descripción etnográfica de las sociedades no europeas... Por otro lado, con respecto a la concepción simbólica de la cultura señala que el uso de los símbolos es un rasgo distintivo de la vida humana. En tanto que los animales no humanos pueden emitir señales de diversas clases y responder a ellas, sólo los seres humanos han desarrollado plenamente, según se argumenta, lenguajes en virtud de los cuales se pueden construir e intercambiar expresiones significativas (2002:190,195). Para profundizar en ambos conceptos véase su obra *Ideología y cultura moderna. Teoría crítica social en la era de la comunicación de masas*.

5. Culture or civilization, taken in its wide ethnographic sense, is that complex whole



De la serie “Hola y adiós”.

24

Cinzontle

which includes knowledge, belief, art, morals, law, customs, and any other capabilities and habits acquired by man as a member of society (2007; 11). (Traducción de la autora de este texto).

6. These are processes, customs, opinions, and so forth, which have been carried on by force of habit into a new state of society different from that in which they had their original home, and they thus remain as proofs and examples of an older condition of culture out of which a newer has been evolved (2007; 16). (La traducción es de la autora de la tesis).

7. Para indagar sobre los términos *survival* y *revival*, véase Edward B. Tylor *Primitive Culture* volumen 1.

8. Como se ha señalado en este apartado, existen distintos autores que han reflexionado sobre el concepto de cultura, sin embargo, en este texto se parte específicamente de este concepto de cultura de Geertz —como se leerá más adelante— para el planteamiento de cultura y música popular debido a que dicho concepto permite comprender la subcultura *reggaetonera* proveniente de dicho género musical popular.

9. Thompson define la comunicación masiva como: “...la producción y transmisión de las formas simbólicas. La comunicación de

masas es ciertamente una cuestión de tecnología y de poderosos mecanismos de producción y transmisión; pero también es una cuestión de formas simbólicas, de expresiones significativas de diversos tipos, que son producidas, transmitidas y recibidas por conducto de las tecnologías desplegadas por las industrias de los medios. De este modo, el surgimiento y desarrollo de la comunicación de masas pueden considerarse como una transformación fundamental y continua de las maneras en que se producen y circulan las formas simbólicas en las sociedades modernas. Es en este sentido cuando me refiero a la mediatización de la cultura moderna. Lo que define a nuestra cultura como “moderna” es el hecho de que, desde fines del siglo XV, la producción y la circulación de las formas simbólicas han estado creciente e irreversiblemente atrapadas en procesos de mercantilización y transmisión que ahora poseen un carácter global” (2002: 185).

10. De acuerdo con Roy Shuker el término *mass media* se refiere a la impresión y comunicación visual a gran escala —la prensa, publicidad, radio y televisión, películas y videos, la industria del disco, y las telecomunicaciones, por mencionar sólo algunos de los medios de

producción más obvios— y es comúnmente del gusto o de la aprobación de una gran audiencia o del público en general. Véase Shuker (2001), *Understanding Popular Music*, Routledge, London and New York.

11. La institucionalización se entiende en este trabajo, como el establecimiento de un marco simbólico que permite el ritual y la supervivencia del valor musical como parte de una cultura.

12. En antropología se han revisado desde diferentes ópticas el fenómeno de los ritos, en todos siempre según datos de trabajo de campo, se nota como la música es no sólo un acompañamiento a la práctica ritual, sino que está inserta como lenguaje al fenómeno ritual, convirtiéndose de hecho en el principio de relación, pues es ella la que ensambla y establece comunicación con el cosmos.

13. Music represented culture in two ways, as a form of expression common to humanity, and as one of the most extreme manifestations of difference (Traducción de la autora de este texto).

14. En el desarrollo de los Estudios Culturales se puede señalar a Matthew Arnold como uno de los pioneros, con su obra *Culture and Anarchy* publicada en 1869. Frank Raymond Lewis sacó a la luz *Mass Civilization and Minority Culture* en 1930, a pesar de ello, no fue sino hasta 1960 y 1970 que los *Cultural Studies* inician su desarrollo como tal. En 1964 se funda el Centre of Contemporary Cultural Studies (CCCS) en la Universidad de Birmingham, precisamente por la necesidad de conocer y comprender influencias y efectos de los *Mass media* (estudios de recepción) y de las Industrias Culturales en la sociedad. Los Estudios Culturales centran su trabajo en los aspectos culturales de la sociedad venida de la industrialización: las culturas híbridas, las Industrias Culturales (culturas populares). Los estudios de la identidad adquirieron su marco metodológico y epistemológico a partir de estos estudios diferenciando las identidades culturales, por un lado; y las identidades populares (provenientes de las Industrias Culturales). Los Estudios Culturales sirven para corroborar de manera informal y previa como lo popular, es decir, la cultura distribuida masivamente, influye en la identidad de los sujetos sociales, desde luego, fincado en el consumo de tal cultura.